

La represión de los instintos en el trabajo enajenado: un análisis desde la teoría crítica de  
Herbert Marcuse

Universidad Libre de Bogotá

Presenta: Erika Janeth Pérez Ávila

Facultad de filosofía

Tutor: Hernán Martínez Ferro

Correo: misserika18@hotmail.com

Bogotá D.C. Febrero, 2018

## TABLA DE CONTENIDO

### **INTRODUCCIÓN** \_\_\_\_\_ **3**

Objetivos específicos: \_\_\_\_\_ ¡Error! Marcador no definido.

Metodología: \_\_\_\_\_ ¡Error! Marcador no definido.

### **CAPÍTULO I** \_\_\_\_\_ **6**

EL PRINCIPIO DE REALIDAD Y SU RELACIÓN CON EL PADRE, A PARTIR DEL  
PENSAMIENTO DE FREUD \_\_\_\_\_ **6**

Síntesis: \_\_\_\_\_ **17**

### **CAPÍTULO II** \_\_\_\_\_ **19**

EL CONCEPTO DE TRABAJO ENAJENADO EN LOS MANUSCRITOS DE  
ECONOMÍA Y FILOSOFÍA EN MARX \_\_\_\_\_ **19**

### **CAPÍTULO III** \_\_\_\_\_ **29**

LAS NUEVAS FORMAS DE ALIENACIÓN QUE SE PRESENTAN EN LA  
SOCIEDAD INDUSTRIAL \_\_\_\_\_ **29**

### **CAPÍTULO IV** \_\_\_\_\_ **40**

CONCLUSIONES \_\_\_\_\_ ¡Error! Marcador no definido.

### **REFERENCIAS** \_\_\_\_\_ **50**

## INTRODUCCIÓN

La presente investigación busca clarificar las formas represivas y abstractas que experimenta el individuo moderno en su trabajo, mostrando que este tipo de dominación niega totalmente su existencia, ya que el individuo dedica gran parte de su tiempo hacia aquellas acciones que no satisfacen sus necesidades más allá de lo real, es decir, fuera de su tiempo de trabajo. El individuo moderno es definido como un instrumento de trabajo, como una forma de mercancía que sostiene el progreso en la sociedad. El hombre no es consciente de que el sistema está ocupando su tiempo de libertad en actividades que finalmente no satisfacen su desarrollo mental y natural, sino que dirigen su energía libidinal hacia la enajenación. El individuo todo el tiempo obedece ciertas necesidades falsas, las cuales están ligadas al sistema represivo por medio de la propaganda, los negocios, la publicidad, etc.

Debido a que la dominación reprime los instintos básicos del hombre, la emancipación consistirá en una forma de represión que no puede dejar de existir, pero si disminuir. Marcuse propone la idea de construir una civilización con Eros, donde el individuo tenga la posibilidad de acceder a una vida libidinal propia, que no dependa necesariamente del sistema. Pero es imposible dejar de lado la racionalidad y el modelo represivo, ya que este es necesario para sostener el orden y el progreso en la civilización, en otras palabras, no es posible vivir bajo un Eros totalmente liberado.

El propósito principal de esta tesis consiste en definir las formas represivas que la dominación ha implantado sobre la vida instintiva del hombre por medio del trabajo enajenado, ya que esta actividad no se presenta hacia él como un medio de vida, sino como una necesidad vital para

subsistir en el mundo. Se busca responder a la siguiente problemática general: ¿Es posible construir una civilización que no sea represiva, en la que persista el trabajo asalariado? ¿Cuál es la relación que existe entre enajenación y represión?

**Objetivos específicos:** **1.** Definir el concepto de represión que describe Freud en su teoría del padre, en relación con el principio de realidad y sus cuerpos sociales. **2.** Definir el proceso de enajenación y objetivación que experimenta el individuo moderno en su trabajo, bajo la dominación del capitalista. **3.** Dar a conocer las nuevas formas de emancipación que se presentan en la sociedad industrial avanzada.

**Metodología:** La metodología empleada para este trabajo de grado, consiste en un estudio analítico sobre las teorías psicológicas y sociales que plantea Marcuse en sus dos libros: *Eros y civilización* y *el Hombre unidimensional* sobre el problema represivo, el problema de emancipación y el conflicto entre los instintos libidinales y la civilización. Todo esto basado en el pensamiento de Marx y Freud sobre el problema represivo que agobia la vida del hombre, ya que el pensamiento de Marcuse se basa en una fuerte crítica hacia el capitalismo, por medio de una teoría psicosocial.

Ahora bien, este proyecto se estructura de la siguiente forma: En primer lugar se realiza un estudio meta psicoanalítico sobre la hipótesis de la teoría del padre en Freud, en cuanto a la primera figura represiva que se presenta en la vida del niño. La dominación impone una larga cadena represiva sobre la vida instintiva del hombre, para que él dirija su energía libidinal hacia fines económicos y productivos. Allí, se plantea el conflicto entre los instintos libidinales y la civilización, ya que el Eros representa en todas sus formas, el placer y la sexualidad, pero esta gratificación instintiva es inhibida por el principio de realidad, el hombre se siente en la necesidad de dirigir su energía libidinal hacia la forma de trabajo que impone su sociedad.

En segundo lugar, se realiza un estudio sobre el concepto de trabajo enajenado en Marx, ya que la forma de trabajo que desempeña el individuo en su sociedad se presenta a él como un ser extraño y ajeno para su vida, donde satisface necesidades que no pertenecen a su vida real, es decir, fuera del trabajo. Su forma de comunicación con el otro es un intercambio de mercancías entre sí, ya que él no es dueño de los objetos que produce todo el tiempo, sino que estos le pertenecen a un tercero, que es el hombre mismo. El capitalista domina su vida por medio de la enajenación, la única libertad con la que cuenta el trabajador es su fuerza de trabajo, la cual es libre de vender a cualquier propietario.

Por último, bajo la sociedad industrial avanzada, la forma de trabajo ya no representa como tal el mismo esfuerzo que empleaba el trabajador en épocas anteriores, (proletariado) sino que gracias a los cambios tecnológicos y el poder de las máquinas, el hombre ya no gasta tanta energía física y mental en su proceso, él está siendo más incluido en los trabajos administrativos de la sociedad. Sin embargo, las formas de sublimación siguen siendo represivas, porque el placer y satisfacción del hombre es usada para el consumo y la dominación. A pesar de que el poder de las máquinas ha reemplazado el trabajo sucio y pesado, él debe dedicar gran parte de su tiempo al trabajo.

## CAPÍTULO I

### **EL PRINCIPIO DE REALIDAD Y SU RELACIÓN CON EL PADRE, A PARTIR DEL PENSAMIENTO DE FREUD**

Bajo su libro *Eros y civilización* Marcuse busca defender la idea de una civilización no represiva, ya que los cuerpos sociales y el principio de realidad han reprimido los instintos básicos del hombre, siguiendo la teoría freudiana: no es posible vivir bajo un Eros totalmente liberado, la sociedad necesita tareas y acciones dedicadas al trabajo, si realmente quiere sostenerse en el mundo. La represión que era impuesta por el padre, se ha vuelto mucho más agresiva, se ha convertido en una represión excedente, en la que el hombre depende cada vez más de su trabajo y de las falsas necesidades que su sociedad ha impuesto sobre sus vidas. El individuo se prepara para pertenecer a las formas represivas y abstractas que la dominación impone.

En primer lugar, en el pensamiento freudiano, la sociedad se basa en un conflicto entre los procesos conscientes e inconscientes del ser humano, es decir, entre el principio del placer y el principio de realidad. El inconsciente abarca el principio del placer en todas sus formas, este principio está en desacuerdo con aquellas actividades que puedan provocar dolor y desagrado, porque su única finalidad es la gratificación y satisfacción. Esta es una de las razones, por la cual entra en conflicto con la realidad, porque este segundo principio no está de acuerdo con la gratificación total de las necesidades instintivas, sino que impone un orden racional, acorde al pensamiento y la conciencia de la civilización.

Para Freud este conflicto entre el placer y lo real ha sido un hecho trágico en la vida de los hombres, el cual se desarrolla bajo dos aspectos. Por un lado, está el *desarrollo filogenético*: ocurre en la horda original, es decir, la monopolización del poder del padre, bajo la vida de sus hijos. Por otro lado está el *desarrollo ontogenético*: El cual hace referencia a la educación que recibe el niño en su infancia, y a la forma en que estos cuerpos sociales van insertando en él un principio de realidad, bajo estos dos aspectos será explicado el origen de la represión instintiva.

Para Freud el gran creador de la dominación, la esclavitud y la larga cadena represiva que han experimentado los individuos a lo largo de la historia, es el padre. La represión es un problema económico y social, donde la escasez le enseña al hombre que no puede vivir bajo un mundo lleno de gratificación, porque los medios económicos con los que cuenta no están distribuidos equitativamente para sostener las necesidades de todos.

Su obra se caracteriza por una incomprometida insistencia en revelar el contenido de los más altos valores y logros de la cultura. La metapsicología de Freud es un intento continuo de develar, e interrogar, la terrible necesidad de la conexión interior entre civilización y barbarie, progreso y sufrimiento, libertad e infelicidad, una conexión que se revela así misma finalmente como existente entre Eros y Tanatos. Freud interroga a la cultura sobre la base del sufrimiento y la miseria que su utilización implica. (Marcuse, 1969, p.30)

La racionalidad crea tabús sobre la felicidad y la libertad del hombre, pero éstas siguen existiendo en el inconsciente humano. Para Freud la represión se debe explicar por medio de la vida instintiva del ser humano, ya que la libertad y la felicidad son una lucha constante entre los instintos de vida y muerte. Esta es la dinámica de la metapsicología de Freud, donde el aparato mental del hombre entra en un constante juego de oposiciones entre los procesos primarios y secundarios, es decir entre el consciente e inconsciente. La sexualidad consiste en

la vida instintiva del hombre, por medio de sus procesos primarios que le dan vida al instinto del Eros.

Ahora bien, el psicoanálisis nos habla de tres categorías de la personalidad humana para entender la relación de los instintos: el *id*, el *ego* y el *Super-ego*. Por un lado, el *id* es aquel principio mental que está de acuerdo con el principio del placer, que no se ve afectado por el orden social y económico del sistema. Por otro lado, está el principio del ego, el cual es el punto medio entre el placer y lo real, su propósito consiste en que estos dos principios estén en continuo equilibrio. Por último, está la categoría del Super-ego, el cual se encarga de enviar órdenes y controlar la vida del ego, para que exista control sobre el placer y lo real. Esta última categoría del Super-ego es la que representa la figura del padre y la dependencia que ha experimentado el niño bajo el mando de una sola persona.

Poco a poco estos mandatos y órdenes se van convirtiendo en la conciencia del individuo, es decir, en su ego. El ego sólo recibe órdenes para crear represión en la civilización, pero estas represiones pronto llegan a ser inconscientes, ya que el individuo las obedece todo el tiempo, sin ningún impedimento. Hasta este momento podemos concluir que hay un orden racional en la civilización, el cual va acorde al principio de realidad, y que en lo único que la sociedad realmente ha progresado es en ser una *dominación organizada*.

Básicamente, no es posible vivir y luchar por un mundo lleno de gratificación, porque las necesidades del hombre siempre van encaminadas hacia la restricción y el trabajo. Los instintos viven en una regimentación represiva todo el tiempo, debido a las tareas que el hombre debe cumplir en su sociedad. Estas formas de dominación dan lugar a varias formas represivas que definen el principio de realidad. Pues, es muy diferente una sociedad donde el trabajo va encaminado a un estilo de vida común, a una sociedad donde el trabajo es la obligación



fundamental para sobrevivir. La represión depende de la forma en que está planificada la economía, la ganancia y la propiedad privada. Todas estas formas represivas son derivadas del principio de realidad, por medio de las leyes que imponen sus instituciones y sistemas para modificar la energía de los instintos.

Las instituciones históricas específicas del principio de realidad y los intereses específicos de dominación introducen controles adicionales, sobre y por encima de aquellos indispensables para la asociación humana civilizada. Estos controles adicionales, que salen de las instituciones específicas de dominación son los que llamamos represión excedente. Por ejemplo: las modificaciones y desviaciones de la energía instintiva necesarias para la preservación jerárquica del trabajo, o para el control público sobre la existencia privada del individuo, son ejemplos de represión excedente que pertenecen a las instituciones de un principio de realidad particular. (Marcuse, 1969, p.48)

Poco a poco, bajo las restricciones que impone la sociedad, esta va agregando *represión sobrante* a la dominación de los instintos por medio del principio de realidad, es decir, bajo las instituciones representativas del poder: aquellas como las entidades sociales, culturales, el discurso político, el arte, el pensamiento cotidiano, etc. El principio del placer es pasado a un segundo plano, porque va en contra del orden progresivo.

Freud compara este hecho con el sistema de dominación que usa una población o tribu para obtener el poder, por medio de la explotación libidinal de sus hombres. Entonces ya no se habla sólo de un conflicto entre el placer y lo real, sino de un conflicto entre el Eros (sexualidad) y la civilización. El instinto del Eros representa en todas sus formas al principio del placer, su mayor propósito es obtener placer de las zonas erógenas del cuerpo por medio de la reproducción. Para el psicoanálisis la causa principal del conflicto entre la sexualidad y la civilización, consiste en que el amor sexual se da a partir de la unión de dos personas, donde una tercera no influye en la vida amorosa de los dos, pero la cultura está formada por un grupo más vasto de personas.

Cuando un individuo encuentra su felicidad en el otro, no le presta ninguna importancia al mundo externo, sino por el contrario, él ya no siente ningún temor frente a las prohibiciones

que el sistema ha impuesto sobre su vida libidinal. El instinto del Eros nos da a conocer un mundo libre de represión, donde no existe la negación del placer. El gran antagonico de Eros y el caos que ha transformado a la civilización es el instinto agresivo o instinto de muerte, que busca obtener el dominio de la cultura por medio de la restricción libidinal de los instintos.

Freud toma el ejemplo de este instinto antagonico del Eros, para explicar las formas represivas del principio de realidad. Por un lado, la represión excedente describe el cuerpo social del principio de realidad, pero quien realmente transforma los ideales de este principio y ha hecho posible el gran crecimiento de la civilización es el *principio de actuación*. Ya que la dominación de este principio se basa en la actuación económica competitiva de sus miembros.

Gran parte de las personas creen que su satisfacción depende de las leyes mismas del trabajo, porque de cierta forma es una ayuda económica para sostener sus necesidades; pero no perciben que esta forma de trabajo va ligada a un aparato económico que ellos mismos no controlan. Sino que por el contrario, se presenta como un hecho independiente y ajeno, que lo único que hace ver es que el trabajo es una forma de subsistir y sobrevivir en la sociedad, para ello debemos cumplir con ciertas funciones si queremos obtener un beneficio propio.

Ahora bien, el tiempo de trabajo que emplea el individuo en sus funciones; es un tiempo doloroso, porque él no siente satisfacción, ni placer al momento de realizar estas acciones, ya que el sistema racional ha desviado su energía instintiva hacia fines económicos y sociales, los cuales no coinciden con su felicidad, ni deseos.

Dentro del desarrollo normal del individuo, el desea su represión libremente como su propia vida, desea lo que se supone que debe desear; sus gratificaciones son provechosas para él y para los demás, es razonable y a menudo exuberantemente feliz. Esta felicidad, que tiene lugar en parte durante las horas de ocio entre los días o las noches de trabajo, pero también algunas veces durante el trabajo, le permite continuar su actuación, que a su vez perpetua su trabajo y el de los demás. Su actuación erótica es puesta en la misma línea que su actuación social. (Marcuse, 1969, p. 55)

El tiempo de ocio que el trabajo le permite al hombre para abastecer sus necesidades libidinales es relativamente corto, él vive gran parte de su vida en un mundo que no le ofrece muchas salidas de progreso y beneficio para consigo mismo, sino que, por el contrario enajena su vida hasta el extremo de convertir su conciencia sólo en fines económicos e instrumentos del trabajo enajenado.

El *id* que representa en todas sus formas el principio del placer, se encuentra fuera del tiempo, debido a que el principio de actuación distribuye su tiempo de ocio en pequeñas dosis separadas para dirigirlas hacia la enajenación. El *id* debe olvidarse de la gratificación que constituye su ser, porque este tiempo ya pertenece a la represión. El ocio es un espacio de relajación que se obtiene después de un largo y repetitivo día de trabajo enajenado. La libido llega a estar concentrada sólo en una cierta parte del cuerpo, dejando el resto de energía libre para las actividades del trabajo.

La organización sexual de los instintos convierte en tabús a; aquellas perversiones que no dirigen su energía libidinal hacia la procreación, sino a otras formas de sexualidad, las cuales van en contra de la sublimación que sostiene el progreso racional. Para Freud, las perversiones pueden llegar a ser un hecho aterrador y monstruoso, pues son aquellas que revelan su inconformidad frente al orden procreativo de la sociedad. El psicoanálisis describe una oposición en cuanto al control represivo de las perversiones, por un lado, se oponen a la larga cadena de reproducción que la civilización ha implantado desde sus inicios; por otro lado, es un intento por evitar la reaparición del padre déspota. Las perversiones exigen libertad frente a esta cadena represiva de los instintos, ya que sus relaciones invierten el orden progresivo de la sociedad.

El instinto de la muerte gana ascendencia sobre los instintos de la vida; (*Eros*), porque es el gran controlador del orden sexual en la civilización, sin embargo, una de sus manifestaciones que evade este hecho es el sadomasoquismo, ya que está en desacuerdo con los paradigmas que ha creado la dominación y el progreso.

Tenemos entonces, que la energía del ego alimenta los derivados del instinto de la muerte, porque es el que contiene la energía libidinal para el constante dominio y explotación de la naturaleza. El instinto de la muerte representa en todas sus formas al Superego, ya que este principio protege al ego para que sus funciones sean dirigidas hacia lo real y no hacia el placer, esto lo logra dirigiendo sus impulso destructivos hacia el id, trabajando así al servicio del Eros. Por lo tanto, la obra de la represión es el constante conflicto entre los instintos de vida y muerte.

Conducido al extremo, en la melancolía, una pura cultura del instinto de la muerte puede tomar el mando en el superego: puede llegar a ser un lugar de reunión para los instintos de la muerte. El trabajo del ego da por resultado: una liberación de los instintos agresivos en el Superego, su lucha contra la libido está expuesta a los peligros del maltrato y la muerte. Al sufrir bajo los ataques del Superego, o quizá inclusive sucumbir a ellos, el ego se enfrenta a un destino semejante al de los protozoarios, que son destruidos por los productos que ellos mismos han creado. (Marcuse, 1969, p.60)

Básicamente, Freud investiga el desarrollo de la represión en la vida instintiva del niño, ya que las acciones del individuo maduro son una copia repetitiva de las experiencias y recuerdos de su niñez, sin embargo, el orden represivo de la sexualidad no debe ser explicado bajo estas acciones e impulsos instintivos desarrollados en la vida del hombre, sino que todas estas apreciaciones guardan su origen en un proceso genético.

La civilización todavía está determinada por la herencia arcaica, y esta herencia, como afirma Freud, incluye no sólo disposiciones, sino también contenidos ideológicos, huellas en la memoria de las experiencias de generaciones anteriores. La psicología individual es así, en sí misma, psicología de grupo, en tanto que el individuo mismo todavía tiene una identidad arcaica con las especies. Esta

herencia arcaica es un puente sobre el abismo que separa a la psicología individual de la psicología de masas. (Marcuse, 1969, p.64)

Las implicaciones de la personalidad en el hombre han sido construidas bajo una imagen represiva en general, donde la conciencia y la razón no han sido más que simples elementos de la esclavitud y el progreso. La represión siempre ha estado presente en la historia de la civilización, las tendencias y reacciones del ego maduro en cierta forma ya estaban determinadas por el principio de realidad.

Sin embargo, la psicología busca descongelar esos recuerdos reprimidos que marcaron la infancia del individuo, dándonos a entender que los recuerdos de la infancia están relacionados con los recuerdos y experiencias no sólo de su niñez, sino también la de su especie. La persona que dominaba el poder en la época primitiva era el padre, de ahí que el individuo maduro aún conserve rasgos filogenéticos.

La hipótesis de Freud sobre la teoría del padre es un recorrido histórico que inicia con la horda original, luego pasa al parricidio hasta construir el orden represivo de la civilización. Freud nos da a conocer la idea de la dominación del hombre por el hombre, la cual es establecida por el padre terrenal para que sus hijos dirijan su energía libidinal hacia el trabajo.

Por una parte, la primera generación era controlada por el mando de una sola persona frente a los demás, la dominación era la fuerza que controlaba la vida de los hombres, ya que la única persona que tenía el dominio y el poder sobre ellos era el padre, él monopolizaba no sólo la energía instintiva de las mujeres, sino también la de sus hijos para mantener viva la idea de su gobierno por medio de la procreación. Mediante la contención del placer, el padre crea las primeras precondiciones para el trabajo forzado del futuro.

La restricción terrenal del padre creó así un orden muy efectivo, lo que ocasiono insatisfacción y odio por parte de los miembros de la horda. Este odio se ve reflejado primero, en la rebelión de los hijos exiliados; segundo, en el crimen en contra del padre; y, finalmente, en la formación del clan de hermanos; quienes divinizan los poderes del padre por medio de tabús y contenciones hasta crear la moral social. Los hermanos asesinan al padre; para obtener el control del grupo y desaparecer el sistema represivo implantado por este. Frente al asesinato del padre, los rebeldes están cometiendo un crimen no sólo contra ellos, sino frente a todo el orden progresivo del grupo.

A pesar de ello, los hijos siempre buscan los mismos intereses del padre, porque él es quien ha sostenido la horda original por largo tiempo, el padre ha fortalecido el poder de su gobierno, por medio del orden, la restricción del placer y la racionalidad. El gran temor de los hijos frente al asesinato del padre; consiste en que la horda original desaparezca para siempre y sea dominada sólo por el principio del placer. Pero este hecho es imposible, ya que una civilización no puede existir y mucho menos sostenerse si no existen estándares represivos que eleven su progreso. Si ellos quieren que su dominación funcione, necesariamente deben seguir las restricciones del padre.

El progreso de la dominación por uno a la dominación por varios envuelve una dilatación social del placer y hace que la represión sea autoimpuesta en el grupo gobernante mismo: todos sus miembros tienen que obedecer los tabús si quieren mantener su gobierno. La represión cubre ahora la vida de los opresores mismos, y parte de su energía instintiva llega a ser utilizable para la sublimación en el trabajo. (Marcuse, 1969, p.74)

El parricidio trae consigo dos consecuencias, por un lado amenaza con destruir la vida duradera del grupo, por otro lado, ofrece una sociedad sin el padre, es decir, sin ninguna clase de represión y dominación; los hijos trabajan para prevenir la primera de estas consecuencias. La

revuelta de los rebeldes desato por un tiempo las cadenas de la libido, pero estas siguen existiendo con mucha más fuerza en la civilización.

El principio de realidad es un hecho terrible y aterrador, ya que crea en el individuo un desequilibrio frente a la gratificación instintiva. El rey padre es asesinado por dos razones: una de ellas, se debe a las fuertes restricciones que ha impuesto sobre sus hijos; la otra, es porque el mando de una persona sobre los demás no es suficiente para prevenir el asesinato del rey y el derrocamiento de sus leyes. Los individuos tienen el control del poder, pero ahora deben aprender a sobrevivir por sí solos si quieren mantener viva la idea de su gobierno, ya que la divinización del poder del padre es necesaria para sostener la sociedad.

La consecuencia de estas acciones consiste en que después del parricidio, los hijos rebeldes no han podido construir una idea general de libertad, ni tampoco de un principio del placer redimido. Sino que, por el contrario, deben continuar con las mismas restricciones del padre, si quieren sobrevivir, lo cual ha ocasionado en ellos remordimiento y desagrado, el cual se ve reflejado en el sentimiento de culpa.

El sentimiento de culpa se basa en la teoría del complejo de Edipo, donde la agresión en contra del padre no fue suprimida, sino ejecutada. La civilización crea su progreso con la represión del trabajo continuo de los hombres, pero ellos no sienten un alto grado de satisfacción y placer frente a esta forma de vida, sino por el contrario, estas acciones dirigen su vida hacia un fin común que es el dinero, por medio del cual sostienen sus necesidades, de ahí que la represión sea un problema tanto económico, como social.

Ahora bien, el instinto de la vida es formado por la energía libidinal del Eros, pero esta es desplazable sólo hacia fines económicos, por medio de las restricciones que ha implantado el

instinto de la muerte. Toda esta energía es liberada bajo la esfera misma de la represión y destrucción. Sin embargo, hay una serie de instintos que son sublimados y no van hacia el orden represivo de la civilización, estos instintos son formados a través de acciones como: el matrimonio, la amistad y la afectuosa relación entre padre e hijo. Esta clase de instintos trae consigo satisfacción, porque son relaciones con el otro, que no son controladas por la dominación, sino por ellos mismos.

Por lo tanto, el padre es el gran creador de la represión tanto en la vida del niño como en la civilización, los hijos rebeldes fueron los únicos que se opusieron a estas fuertes restricciones, por medio de la agresión en contra de su sucesor. Los hijos rebeldes apartaron del poder a una persona en particular, lo que previeron fue que este poder se extendiera hacia un grupo más amplio de personas, lo que quiere decir; que la agresión y subordinación ya no dependía de una sola persona, sino de todo el grupo. El hombre crea la represión en nombre del progreso racional, pero el patriarca es resucitado con mucho más poder en la administración total.

El crimen ya no es dirigido hacia un solo hombre, sino hacia el poder totalitario de su civilización. El trabajo de los hombres garantiza el progreso en la sociedad, por eso, la dominación impone castigos aún más fuertes, para evitar el crimen supremo en contra de su administración. En esta nueva Sociedad, el conflicto entre padre e hijo, ya no es el conflicto modelo, sino que el capitalismo ahora es controlado por grupos y agencias extra familiares mucho más amplios.

El padre el primer objeto de agresión en la situación edipiana, aparece luego como un blanco bastante inapropiado para ella, su autoridad como transmisor del bienestar, el conocimiento, la experiencia, es reducida grandemente; tiene menos que ofrecer, y por tanto, menos que prohibir. El padre progresista es el enemigo menos adecuado y el ideal menos adecuado, pero igualmente lo es cualquier



padre que ya no determina el futuro económico, emocional e intelectual del niño. (Marcuse, 1969, p.98)

La represión es así, un problema económico porque los recursos con los que cuenta la civilización no son distribuidos equitativamente, sino por el contrario, los hombres se ven en la obligación de satisfacer sus necesidades naturales por medio del trabajo enajenado. El hombre no encuentra una salida diferente frente al problema represivo, porque él ni siquiera es consciente de la problemática que agobia su sociedad.

Tras el asesinato del padre los hijos rebeldes satisficieron su instinto agresivo, pero este hecho ocasionó que las restricciones por parte del sistema fueran aún mucho más fuertes y agresivas, para evitar la repetición del crimen nuevamente en contra de su autoridad.

A través de la horda primitiva del padre se pueden percibir tres conceptos, uno es la identificación entre los hijos rebeldes, el otro es el amor inhibido y por último la sublimación. A medida que el poder del padre fue reemplazado por el orden de la administración total, la represión se volvió mucha más agresiva y universal. Para Freud la causa principal por la cual el problema represivo de los instintos se extendió a lo largo del desarrollo de la civilización, fue el asesinato del padre y el sentimiento de culpa.

**Síntesis:** El progreso de la civilización se basa en la supresión de los instintos, ya que el principio de realidad va insertando poco a poco represión en la vida instintiva del hombre, ya sea por órdenes del padre o del sistema. Pero esta represión se vuelve cada vez más agresiva y excesiva a medida que crece la civilización. Marcuse llega a la conclusión de que las salidas al problema de la represión son utópicas, que no es posible construir una civilización no represiva, ya que esta es necesaria para el progreso continuo de la sociedad, de la cual depende nuestra existencia.

Anteriormente, la horda original era la que construía la moral social en el niño. El primer modelo de represión fue el conflicto entre el hijo y el padre, es decir, un conflicto entre el amor y el odio, la agresión y la restricción. Luego del asesinato del padre, la represión de los instintos ya no es dirigida por una persona en particular, sino que las nuevas formas de dominación son controladas por el superego y el principio de realidad, la cual se ve reflejada en las grandes entidades productivas. Por eso, en el siguiente capítulo pretendo definir el concepto de trabajo enajenado en la civilización, en relación con el sistema represivo del capitalismo.

## CAPÍTULO II

### EL CONCEPTO DE TRABAJO ENAJENADO EN LOS MANUSCRITOS DE ECONOMÍA Y FILOSOFÍA EN MARX

La idea que busca defender Marx en sus *Manuscritos económicos y filosóficos* de 1844 respecto al concepto de trabajo enajenado, es dar a conocer cómo el capitalismo ha insertado fuertes restricciones en la vida del trabajador por medio del contrato de trabajo y la propiedad privada, definiendo su existencia bajo un lenguaje abstracto y ortodoxo. El trabajo se le presenta al hombre como un ser extraño, ajeno a su esencia, como un medio de vida para satisfacer aquellas necesidades que se encuentran fuera de su mundo productivo. Bajo el trabajo enajenado, el hombre no se reconoce consigo mismo más allá del objeto, la enajenación es entonces un concepto que se encuentra ajeno al hombre, el trabajador dedica su vida al producto, pero a partir de allí el trabajo se adueña de su propia vida.

Marx (1972) afirma:

El objeto que el trabajo produce, su producto, se enfrenta a él como un ser extraño, como un poder independiente del productor. El producto del trabajo es el trabajo que se ha fijado en un objeto, que se ha hecho cosa; el producto es la objetivación del trabajo. La realización del trabajo es su objetivación. Esta realización del trabajo aparece en el estadio de la economía política como desrealización del trabajador, la objetivación como pérdida del objeto y servidumbre a él, la apropiación como extrañamiento, como enajenación. (p.105)

Marx nos habla de la objetivación del trabajo enajenado, que consiste en dos funciones: por un lado, la creación del trabajo y, por otro lado, la desrealización del trabajador. La objetivación del trabajo consiste en privar al hombre de los objetos que son necesarios no sólo para su vida,

sino también para su trabajo. El trabajador es esclavo de su objeto en un doble sentido: primero porque recibe un objeto de trabajo, es decir, existe como trabajador; por otro lado, porque recibe medios de subsistencia, es decir, existe como un sujeto físico y consciente. Pero, ¿En qué consiste la enajenación del trabajo?

Primeramente en que el trabajo es externo al trabajador, es decir, no pertenece a su ser; en que su trabajo, el trabajador no se afirma, sino que se niega; no se siente feliz sino desgraciado; no desarrolla una energía física y espiritual, sino que mortifica su cuerpo y arruina su espíritu (...). Su trabajo no es así voluntario, sino forzado, trabajo forzado. Por eso no es la satisfacción de una necesidad, sino solamente un medio para satisfacer las necesidades fuera del trabajo. (Marx, 1972, p.109)

El trabajador sólo es libre en sus funciones animales, como en el comer, engendrar, beber, etc, bajo la enajenación estas funciones se convierten en sus actividades humanas. La enajenación en la actividad humana consiste en dos relaciones: por una parte, en la relación del trabajador con el producto de su trabajo, ya que este producto es un objeto ajeno a él mismo, además que domina su vida y es un mundo extraño para él. Por otro lado, está la relación del trabajo con su propia actividad, una actividad que es extraña a su propio ser, independiente y dirigida contra él.

Bajo estas acciones el hombre es definido como un ser genérico porque se relaciona frente al mundo, como un ser universal y libre consigo mismo, él es el creador de la naturaleza. Tanto el animal como el hombre viven de la naturaleza inorgánica, ya que el hombre vive de las plantas, la luz, el agua, las piedras, etc.

La naturaleza es el cuerpo inorgánico del hombre; la naturaleza en cuanto ella misma no es cuerpo humano. Que el hombre vive de la naturaleza quiere decir que la naturaleza es su cuerpo, con el cual ha de mantenerse en proceso continuo para no morir. La vida física y espiritual del hombre está ligada con la naturaleza, él es parte de la naturaleza. (Marx, 1972, p.111)

Básicamente, el trabajo enajenado hace de la naturaleza algo ajeno al hombre, a su actividad vital, es decir algo extraño a su género. El trabajo que consiste en la actividad vital y la actividad productiva misma, aparece ante el trabajador sólo como un medio para satisfacer sus necesidades físicas, más no espirituales o psicológicas. La actividad productiva consiste en la vida genérica, pero la vida misma aparece finalmente sólo como un medio de vida. La razón que distingue al hombre de la actividad animal y de ser un ser genérico, es la actividad consciente frente al mundo.

Aun así, siendo consciente, su esencia y su actividad vital son usadas como un medio más de vida para subsistir. Por lo tanto, la producción en el mundo objetivo y la construcción de la naturaleza inorgánica, son la afirmación de que el hombre existe sólo como un ser genérico consciente, el cual se relaciona bajo su propia esencia y consigo mismo.

“El animal se produce sólo a sí mismo, mientras que el hombre reproduce la naturaleza entera; el producto del animal pertenece inmediatamente a su cuerpo físico, mientras que el hombre se enfrenta libremente a su producto”. (Marx, 1972, p.112)

En la construcción del mundo objetivo el hombre es un ser genérico porque su naturaleza y su obra son su realidad. Por eso, la objetivación del trabajo consiste en la objetivación de la vida genérica del hombre. El trabajo enajenado hace del ser genérico; un ser ajeno para él, un ser extraño de su propio cuerpo, extraño de su esencia espiritual y humana. El trabajo es para el hombre genérico un medio de existencia individual. Pero, la enajenación del hombre frente a su producto y su actividad consiste en que la enajenación; es *la enajenación del hombre respecto del hombre*. El hecho de que el individuo esté enajenado de su ser genérico, también quiere decir que está enajenado por el otro.

La relación de los hombres bajo el trabajo enajenado consiste en que los dos se relacionan bajo la forma en que es medido el trabajo, pero, si este producto se enfrenta a él como un poder extraño y

ajeno a sí mismo ¿a quién pertenece? (...) El ser extraño al que pertenece el trabajo y el producto del trabajo, a cuyo servicio está aquel y para cuyo placer sirve este, sólo puede ser el hombre mismo. (Marx, 1972, p.114)

La enajenación consiste en la enajenación respecto del hombre, ya que por medio del trabajo enajenado el hombre se relaciona con el objeto como con un poder que le es extraño y hostil, debido a la relación que tiene con el capitalista y los demás trabajadores. Para Marx la relación del trabajador con su trabajo es el componente principal que sostiene la propiedad privada, el trabajador es un medio para que el capitalista obtenga propiedades.

La propiedad privada es la consecuencia principal del trabajo enajenado, es la relación externa del hombre consigo mismo y con la naturaleza. Tanto la economía política, como el trabajo enajenado son la base que sostiene la propiedad privada. Bajo este contexto, la propiedad privada es definida bajo dos formas: Por un lado, es el resultado del trabajo enajenado, por otra parte, es el medio por el cual el trabajo enajena la vida del hombre. La economía política defiende mucho más la propiedad privada, que las condiciones mismas del trabajador.

Sin embargo, otro de los conceptos que también va ligado al trabajo enajenado y la propiedad privada; es el salario, el trabajo es un servidor más del salario, el trabajador es el hombre que se ha perdido a sí mismo, bajo el capitalismo. La existencia del trabajador es definida bajo el contexto capitalista de mercancía y trabajo. Para Marx el trabajador no sólo pierde sus intereses, sino también su existencia.

Ahora bien, una de las principales causas por la cual existe la enajenación es la división del trabajo, ya que el hombre no es libre de elegir su forma de vida, sino que esta es estipulada por el capitalista bajo condiciones poco favorables. Bajo el movimiento capitalista, el hombre ya no se reconoce a sí mismo, sus facultades humanas sólo existen en la medida en que existen

para el capital, él es un sujeto extraño. A medida que la sociedad crece, el concepto de enajenación se vuelve más universal y el capitalismo es definido bajo conceptos tales como: labor, comercio y competencia.

Esta universalidad es negativa, porque el trabajo es un mecanismo que se vuelve ajeno y extraño al hombre mismo, en el cual, no tiene control alguno a pesar de que es el agente principal de la economía. Sin embargo, Marx establece que para combatir este hecho negativo, la sociedad debe entablar una **revolución universal** que defina nuevos principios históricos, acorde a las necesidades de sus miembros. Y una de las formas más acertadas para lograr este ideal, es aboliendo la propiedad privada, para el hombre sea dueño de todas aquellas cosas que hasta el momento le han sido negadas, y de los objetos que él mismo ha creado para sostener la economía capitalista por tantos años.

Ahora bien, el trabajador pierde su existencia en la medida en que pierde su trabajo, porque no cuenta con un ingreso salarial para sostenerse, su existencia depende de la existencia misma del capital, porque es la fuente económica de su vida. Finalmente, la única tarea del capitalista es sostener al individuo durante el trabajo, ya que el capital define su existencia, su vida, pero esta tarea es para el trabajador un hecho indiferente. El capital no sólo produce al hombre como una mercancía, sino también como un ser deshumanizado tanto física, como espiritualmente.

La mercancía humana no sólo embrutece la mentalidad del trabajador, sino también la del capitalista, es una forma deshumanizada que afecta la vida, tanto física como mental del hombre. El hombre ya no es definido como un ser en particular sino que, por el simple hecho de vivir bajo las leyes mismas del capitalismo, es definido ahora como un individuo de clase. La clase es aquella que representa como tal el proletariado o clase obrera, y que de cierta forma estipula los límites económicos y sociales del sistema; porque gracias a los obreros es que la

sociedad progresa paulatinamente. El individuo de clase vive bajo condiciones predestinadas que son definidas por el capitalista y que niegan totalmente su existencia.

El individuo de clase vive bajo las condiciones mismas del capitalista, estas leyes niegan su existencia y reprimen su tiempo de ocio, ya que él no cuenta con muchas posibilidades para obtener propiedad privada y grandes ganancias; para sostener su vida de una forma más digna, acorde a la satisfacción. El trabajo es el medio de subsistencia para su vida. La enajenación del trabajo materializa la vida de los hombres, el trabajo es un medio de vida, donde su lenguaje se convierte en un intercambio de mercancías con el otro.

El capitalismo controla las relaciones sociales del trabajador, pero el trabajo es medido según la cantidad de tiempo que se emplea en la elaboración de cada uno de los objetos, por eso, el capitalista mide el trabajo de los hombres, por la cantidad de mercancías que ellos producen, más no por sus facultades humanas.

La forma de trabajo bajo la cual el capitalismo basa sus condiciones es abstracta y general, el trabajador es quien le brinda valor de uso a cada una de las mercancías que produce. Pero a pesar de que el trabajador obtiene ganancias por vender su tiempo de libertad, estos ingresos no son suficientes para suplir sus necesidades básicas. Por lo tanto, la producción de mercancías equivale al consumo mismo de los individuos.

El capitalista no distribuye equitativamente el tiempo de trabajo; para que el individuo pueda emplear su tiempo de ocio en actividades fuera de su entorno laboral, sino que él debe dedicar largas horas, y así obtener un beneficio económico que satisfaga sus necesidades primordiales. Sin embargo, el hombre es libre de vender su fuerza de trabajo a cualquier capitalista, bajo las



condiciones que él mismo desee acomodarse. Pero él no es consciente de que ese acuerdo de trabajo con el propietario, está basado en la explotación y enajenación.

El valor de cambio de las mercancías determina la satisfacción de las necesidades reales de los hombres. El individuo debe ser consciente de que los productos que él genera no poseen control alguno sobre ellos, sino que éste dominio es forzado por el capitalista, en otras palabras, el trabajador está en el derecho de exigir mejores condiciones de vida y trabajo. Pues, el tiempo que él emplea en la producción de cada una de las mercancías define su existencia social, donde él finalmente se convierte en una mercancía más para el capitalista.

Para Marx el trabajo debe ser considerado como una forma de vida diferente, donde los hombres sean libres de usar sus habilidades y facultades humanas, acorde a su propia satisfacción y no del propietario. Pero, el capitalista es indiferente frente a la necesidad económica y social de sus miembros, ya que el contrato de trabajo que existe entre las dos partes; conduce necesariamente a la enajenación. Sin embargo, hay un tiempo de trabajo que el individuo emplea en sus funciones, el cual no es reconocido por el capitalista. Este valor adicional es el que denomina Marx como *plusvalor*.

La producción de la mercancía, la fuerza de trabajo, requiere solamente parte del día de trabajo, mientras que el obrero trabaja todo el día. El valor pagado por el capitalista es parte del valor real de la fuerza de trabajo puesta en uso, mientras que la otra parte es apropiada por el capitalista, sin remuneración alguna. (Marx, 1972, p.132)

No todo el tiempo de trabajo es reconocido por el capitalista, la enajenación reprime la libertad del hombre; y el trabajo conlleva necesariamente a la pobreza y esclavización. En cambio, el capitalista es libre de vender e intercambiar sus mercancías, bajo las condiciones que ellos deseen, reprimiendo el tiempo libre del individuo por medio del contrato de trabajo. Es decir,

que el tiempo de trabajo no está distribuido equitativamente; según las necesidades de los hombres.

La tierra define la existencia natural del hombre, pero la industria se ha apoderado de la conciencia de los individuos; para convertir sus vidas en la esencia objetiva de la riqueza. Bajo la industria, el hombre no se reconoce a sí mismo, ya que su esencia pertenece ahora a la enajenación y la privación. La tierra es una forma de vida tanto para el obrero; como para el capitalista, es una forma de vida independiente, en la riqueza no va ligada hacia un fin determinado, sino hacia el dominio del trabajo en general. Por lo tanto, el hecho que le brinda vida y sostenimiento a la riqueza es el trabajo, pero esta forma de trabajo consiste en la enajenación y dominio por parte de la propiedad privada.

El hombre no percibe su esencia bajo el mundo del trabajo, pero hay una ideología que busca desaparecer este hecho, el comunismo busca desaparecer aquellos beneficios de la propiedad privada; que no pueden ser poseídos por el individuo de clase, ya que la propiedad ha tomado un fuerte dominio frente a él. El comunismo es la expresión lógica de la propiedad privada, es la negación abstracta de la dominación; a pesar de todo el esfuerzo que el hombre realiza en sus funciones, la propiedad es un hecho ajeno a su vida, a la cual le es muy difícil llegar. La comunidad es sólo una comunidad de trabajo, en la que los hombres están determinados entre sí, por lo cual sus necesidades se han convertido en una necesidad colectiva, que los incluye a todos.

El comunismo se conoce como reintegración o vuelta de sí al hombre, como superación del extrañamiento de sí del hombre, pero como no ha captado todavía la esencia positiva de la propiedad privada, está aún prisionero e infectado por ella. Ha comprendido su concepto, pero aún no su esencia. (Marx, 1972, p.143)

Bajo el comunismo el hombre reconoce su verdadera esencia, reconoce aquellas cosas que eran ajenas a él. Para Marx esta es la verdadera solución del conflicto entre necesidad y libertad, entre el individuo y género. La propiedad privada es la expresión material de la vida enajenada, la enajenación define el mundo real del individuo, en la que él se produce a sí mismo como objeto de trabajo, su existencia se define bajo estas leyes. El hombre enajena al hombre por medio del objeto.

La esencia humana de la naturaleza, define la existencia social del individuo, el hombre es un ser social, pensante por naturaleza. La existencia del hombre es definida bajo una acción social, ya que él se comunica todo el tiempo con el otro. Marx nos habla de una *conciencia general*, que es la expresión de la vida real del hombre, lo que él transmite por medio del pensamiento es la repetición de su existencia, es decir, de su trabajo.

Bajo la propiedad privada el hombre se convierte en un objeto extraño e inhumano, ella es la expresión sensible de su vida. Superar a la propiedad privada; es superar a la enajenación. El hombre representa la totalidad ideal de su sociedad, él debe tomar dominio sobre su conciencia, ya que su comportamiento sólo obedece hacia la apropiación del objeto. Su esencia universal debe tomar dominio sobre su esencia real, porque la propiedad privada no sólo se supera con la posesión y la riqueza, sino por el contrario, se debe empezar por un cambio interno en el individuo.

El trabajador afirma su vida en el objeto, pero este objeto sólo le pertenece cuando es sentido, poseído, habitado, usado por él. El objeto es un medio de vida, tanto para la propiedad privada como para el capital, el hombre no sólo se produce a sí mismo, sino también al objeto, la cantidad de objetos que produce define su existencia en el mundo del trabajo. La esencia humana de la naturaleza define al ser social, en un mundo donde el hombre es dominado por el

hombre. El mundo enajenado niega la esencia real del individuo, pero su forma de existir describe su actividad social, porque todo el tiempo trabaja para la sociedad. La conciencia general abstrae su vida real.

De lo dicho a lo largo de todo el capítulo; podemos concluir que la propiedad privada y el capitalismo han enajenado la vida del trabajador, hasta el extremo de definir su existencia en un objeto, es decir, en una simple mercancía. La dominación no tiene en cuenta las necesidades del individuo, las cuales son lejanas a su tiempo de trabajo; la enajenación es una forma deshumanizada de vida, ya que la medición del trabajo consiste en la cantidad de mercancías y el consumo masivo de las mismas por parte de los hombres.

También podemos concluir que el trabajo consistía anteriormente en el labramiento de la tierra, pero esta forma de trabajo poco a poco se fue industrializando bajo las condiciones capitalistas, en las que apareció la figura del obrero moderno, que vende su fuerza de trabajo. La propiedad privada es la expresión material de la vida enajenada, sin embargo, el comunismo y la revolución socialista pretenden superar este hecho.

### **CAPÍTULO III**

#### **LAS NUEVAS FORMAS DE ALIENACIÓN QUE SE PRESENTAN EN LA SOCIEDAD INDUSTRIAL**

Debido a los grandes cambios cualitativos y tecnológicos que agobian la sociedad industrial, las formas represivas de enajenación también han cambiado, es decir, ya no se habla del modelo de proletariado como en el capitalismo, donde el trabajador satisface sus necesidades por medio del trabajo físico y pesado; sino que ahora él está siendo más incluido en los trabajos administrativos de la sociedad. A pesar de que la figura de proletariado ha desaparecido, el hombre sigue obedeciendo falsas necesidades que su sociedad impone, su conciencia sigue siendo enajenada por el sistema productivo, ya que su tiempo de libertad depende de este sistema.

Gran parte de estos cambios ha sido posible por los procesos de mecanización y automatización, los cuales han modificado el modelo de trabajo, haciendo que el individuo ya no realice trabajos físicos y pesados, sino por el contrario, las máquinas reemplacen estas funciones, para que él sea más incluido en los trabajos administrativos de la sociedad. Uno de estos elementos tecnológicos es la mecanización, que ha disminuido poco a poco la energía física que empleaban anteriormente los trabajadores en su proceso, y que se aplica a la teoría Marxista de proletariado.

Para Marx, el proletariado es antes que nada el trabajador manual que gasta y agota su energía física en el proceso de trabajo, incluso si trabaja con máquinas. La adquisición y empleo de esta energía física, bajo condiciones infrahumanas, para la apropiación privada de la plusvalía, daba a la

explotación sus aspectos revulsivos e inhumanos; la noción marxiana denuncia el dolor físico y la miseria del trabajo. (Marcuse, 1985, p.54)

A pesar; de que el trabajo mecanizado ha reemplazado la fatiga y el esfuerzo mental por medio de la máquina y la técnica, las personas siguen dedicando el mayor tiempo de sus vidas al trabajo, siendo esclavizados y oprimidos por el aparato productivo mismo, pero bajo distintas leyes. Un claro ejemplo de estos avances en la industrialización, se debe a que la clase del proletariado ya no es definida por el capitalista; como la bestia de carga que proporcionaba con su trabajo y su esfuerzo físico, las necesidades de su vida, sino que la sociedad impone ahora una forma de trabajo distinta.

El proceso de mecanización y la racionalidad tecnológica, buscan desaparecer los tres componentes principales de la enajenación; - el primero de ellos: es el poder de la maquina como instrumento individual de producción; - el segundo es el componente orgánico del capital; y el origen de la teoría de la plusvalía. La máquina le brinda valor al trabajo pasado (muerto), en relación con otro elemento sociológico que también le da un valor diferente, que es la automatización, pues ella mide el trabajo de los hombres, ya no por su rendimiento individual, sino por el rendimiento de las máquinas.

“La automatización es en efecto, el fin de la medida del trabajo... con la automatización, no se puede medir la producción de un solo hombre; ahora sólo se mide la utilización del equipo”. (Marcuse, 1985, p.59)

Bajo este proceso, el trabajador debe ser consciente que ya no tiene ningún sentido que su trabajo sea reconocido por la cantidad de horas u objetos producidos, porque gran parte de este tiempo está siendo reemplazado por el poder de las máquinas. A pesar de que la máquina sustituye gran parte de su trabajo, esto no quiere decir que él tenga que dejar de hacerlo. Sin embargo, en la sociedad industrial los aspectos negativos de la automatización aún prevalecen;

como lo son el aumento del ritmo de trabajo, fortalecimiento de la posición administrativa y resignación por parte de los trabajadores. Ya que la tecnología ha creado un nuevo mundo mecanizado, el individuo tiene más libertad de intervenir y opinar sobre las problemáticas de su sociedad, es más consciente frente al problema represivo.

Esta tendencia se fortalece por efecto de la organización tecnológica al otro lado de la barrera: en la gerencia y la dirección. La dominación se transforma en administración, los jefes y los propietarios capitalistas están perdiendo su identidad como agentes responsables: están asumiendo la función de burócratas en una máquina corporativa. (Marcuse, 1985, p.47)

La esclavitud en la sociedad industrial; ya no es esa esclavitud embrutecedora y agotadora que prevalecía en la época capitalista, sino que ahora; va más ligada al concepto de sublimación, en el que el hombre puede desarrollar por medio de su intelecto acciones que no dependen de la enajenación. Este proceso de reificación busca establecer un acuerdo entre los que administran la civilización y sus miembros, en el que la relación señor y esclavo sea más equilibrada.

Bajo el proceso de reificación el hombre se encuentra atado al objeto, su conciencia no es libre sino encadenada por la dominación, porque sus relaciones sociales, son una relación frente al consumo de las otras personas y las mercancías que ellos generan todo el tiempo. Las relaciones humanas son definidas como un objeto externo a su ser, que pertenecen a una forma de pensamiento abstracta y general. El proceso de reificación también busca desaparecer el vínculo social que liga al individuo con el poder de la máquina, esto es, el aparato por medio del cual su mismo trabajo lo esclaviza.

Pero, ¿hay alguna posibilidad de que esta cadena de productividad y represión creciente pueda ser rota? La automatización es uno de los elementos que va en contra de la represión y emancipación, bajo este cambio sociológico, el hombre ya no es el agente principal en el proceso de producción, sino más bien, un regulador del tiempo de trabajo y la riqueza que tanto

han afectado su desarrollo en la sociedad. Allí, la riqueza social ya no depende del trabajo excedente de los hombres.

La automatización ha transformado y modificado la fuerza de trabajo; para que el sujeto se encuentre consigo mismo y sea más independiente, que trabaje para sí y no para los demás. Bajo el reino de la necesidad, la automatización busca ampliar el tiempo libre de los individuos y de esta manera, construir una existencia social diferente que defina la historia de la civilización. El proceso de automatización trae consigo dos consecuencias: por un lado, busca disminuir la competencia universal del capital, por otro lado, ocasionar una gran depresión y con ello revivir la lucha de los intereses de clase.

Básicamente, la libertad del hombre está siendo reprimida por un mundo lleno de esfuerzo, pobreza y estupidez; la sociedad debe crear los requisitos de la libertad y la riqueza de acuerdo a las necesidades de los individuos, para que estas sean distribuidas equitativamente y no exista represión.

Es esta una sociedad en que los antiguos objetos de productividad llegan a ser, en primer término, individuos humanos que planifican y usan los instrumentos de su trabajo para la realización de sus propias necesidades y facultades humanas. Por primera vez en la historia, los hombres actuarían libremente y colectivamente bajo y contra la necesidad sería verdaderamente una necesidad autoimpuesta. (Marcuse, 1985, p.72)

Uno de los caminos más viables para llegar a este estado de libertad; es la revolución socialista. Esta revolución busca crear un cambio cualitativo, que mejore las condiciones de vida de sus miembros, en una nueva fase socialista, pues el paso que se ha venido dando del capitalismo al socialismo; ha sido más un progreso cuantitativo que cualitativo; ya que el hombre es considerado todavía como un instrumento de trabajo, donde sólo han sido modificadas las formas de alienación.



Si los países subdesarrollados basan su poder en las formas pretecnológicas para evolucionar hacia el mundo industrial, pueden llegar a construir un período de administración total más violento y riguroso; que el implantado por las sociedades avanzadas, ya que allí, el nivel de vida y satisfacción es diferente.

Ahora bien, si la industrialización y la racionalidad tecnológica poseen una amplia resistencia a través de las formas de vida de trabajo autóctono, tradicional, una resistencia que no será abandonada bajo la idea de una vida mejor y más favorable, ¿puede llegar a ser esta misma tradición pretecnológica la fuente del progreso y la industrialización? Este nuevo progreso debe eliminar las fuerzas opresivas y explotadoras que tanto han retrasado el desarrollo de la humanidad. Esta clase de progreso “autónomo” se puede ver reflejada en aquellas poblaciones, donde los recursos naturales no dependen aun de la opresión, sino que contienen los medios adecuados para construir una vida mejor.

Un Estado que esté de acuerdo con el bienestar de los individuos, debe ampliar el trabajo administrativo en la sociedad, para que el sistema no tome control sobre sus vidas por medio de la emancipación. El crecimiento económico de la civilización depende de la forma en que ellos administran el trabajo. El hombre sólo es libre si sus ideales contradicen esta forma de dominación. Si él quiere ser libre, debe ser más defensivo frente al problema represivo que agobia su sociedad, ya que la enajenación se ha apoderado en gran parte de su vida. Debido a que la sociedad industrial no ofrece mejores condiciones de vida y empleo, la única alternativa que ellos encuentran, es pertenecer a las leyes de movilización total, si quieren sobrevivir en el mundo, así no sea de una manera tan digna como la que poseen los capitalistas.

“En esta etapa del mercado reglamentado, la competencia; ¿alivia o intensifica la carrera hacia cada vez mayores y más rápidos cambios y superaciones? Los partidos políticos ¿están compitiendo por

la pacificación o por una industria del armamento cada vez más fuerte y cara? La producción de opulencia ¿promueve o retarda la satisfacción de necesidades vitales no cubiertas todavía? (Marcuse, 1985, p.83)”

Si todas estas alternativas llegaran a ser ciertas, el pluralismo apoyaría mucho más el cambio cualitativo y la autodeterminación sería un hecho real. Sin embargo, hay una lucha constante entre los intereses privados y particulares de la civilización que se da a partir de -la potencialidad que va en aumento bien sea para neutralizar la lucha por la existencia o para ampliarla mucho más; y la abolición del trabajo o la necesidad de conservarlo como la fuente primordial de ganancia. Si hubiera un acuerdo mutuo entre el comunismo y el capitalismo habría una pacificación económica global, que modificaría el orden de la dominación. El único enemigo de las masas empobrecidas son sus amos o propietarios, que usan conscientemente el poder de la industria para crear represión, enajenación y consumo de bienes por parte de sus miembros.

Ya que se hecho un breve análisis sobre los aspectos políticos de la sociedad industrial y sus formas de dominación, Marcuse define ahora el concepto de cultura en el mundo enajenado. Bajo un mundo enajenado, la cultura contradice aquellos ideales que manipulan el pensamiento del hombre hacia la idea de mercancía, la cultura describe los logros y los fracasos que agobian su sociedad. A partir de allí, podemos señalar dos clases de cultura; por un lado está *la alta cultura* a la cual solo pueden acceder un cierto número de personas privilegiadas, mientras que la otra clase, la constituye *la cultura de masas* la cual la perciben la mayoría de personas.

Estos son los elementos progresivos de la cultura de masas. La perversión señala el hecho de que la sociedad industrial avanzada se enfrenta a la posibilidad de una materialización de sus ideales. Las capacidades de esta sociedad están reduciendo progresivamente el campo sublimado en el que la condición del hombre era representada, idealizada y denunciada. La alta cultura se hace parte de la cultura material. En esta transformación pierde gran parte de su verdad. (Marcuse, 1985, p. 88)

El hombre es un ente ciego ante los anuncios y programas políticos que inserta la sociedad en su conciencia, porque así sean falsos o contengan un mensaje muy vacío, él los lee, los estudia y los hace parte de su vida mental. Si la humanidad sigue este modelo de cultura, todos sus ideales serán materializados hasta el punto de ser negados y manipulados.

La alta cultura de occidente era una cultura feudal, porque sólo una minoría privilegiada podía acceder a sus ideales, sus obras originales describían una alienación consciente sobre la base general de los negocios y las formas de dominación que prevalecía en aquella época. Pues allí, el antepasado de las personas estaba constituido por un mundo preliminar y pretecnológico, un mundo que contaba con la buena conciencia sobre el esfuerzo; allí el trabajo era considerado aun como una amenaza mortal para la humanidad. Es decir, que este mundo no contaba con el nombramiento del hombre y la naturaleza como instrumentos de trabajo organizado. La importancia de este valor cultural no existe actualmente, porque ahora es dominado por el sistema productivo.

A medida que el poder industrial se fue involucrando en el arte y la literatura, había una dimensión diferente que contradecía estos ideales, la cual era representada por el artista, la prostituta, el hombre criminal, el poeta rebelde, el adultero etc. Ya que se ganaban la vida de una forma distinta, sin pertenecer al orden común de la civilización; sino por el contrario, ellos seguían una moral acorde a sus necesidades y placeres.

Bajo este aspecto, la alienación artística ya no es definida bajo el concepto marxista de trabajador, por el contrario, es definida como el resultado consciente del mundo enajenado, que busca acabar con la supresión de los instintos, por medio de la verdad artística.

La literatura y el arte eran esencialmente alienación que sostenía y protegía la contradicción, la conciencia desgraciada del mundo dividido, las posibilidades derrotadas, las esperanzas no realizadas

y las promesas traicionadas. Eran una fuerza racional cognoscitiva que revelaba una dimensión del hombre y la naturaleza que era reprimida y rechazada en la realidad. Su verdad se encontraba en la ilusión evocada, en la insistencia por crear un mundo en el que el terror de la vida era dominado y suprimido. (Marcuse, 1985, p.91)

La inconformidad hacia una sociedad en progreso, la negación de sus negocios y los elementos anti burgueses de la literatura, son el reflejo de una etapa que ha sido abandonada por la civilización. Para que haya un acuerdo mutuo entre la sociedad actual y los intereses reales de la humanidad, la obra y el arte se deben imponer como un estilo de vida, que represente el verdadero lenguaje de los individuos. El arte comunica el lenguaje negativo de la sociedad, él revela las características de su propio lenguaje, pues el desarrollo tecnológico ataca la forma y el estilo de la alienación artística, obteniendo como resultado la abolición de la sustancia misma del arte.

Esté ritualizado o no, el arte aparece como el gran rechazo, como la protesta contra aquello que es, es decir, que la forma en que las personas aparecen, cantan, suenan y hablan, son maneras de contradecir las esferas que dominan su propia existencia, el arte busca rescatar aquellos ideales que niegan la libertad del hombre. El arte contiene los espacios adecuados para comunicar la verdad y el estilo de sus obras, esto es, el salón, el concierto, la ópera, el teatro, los cuales fueron contruidos para experimentar otra esfera de la realidad, donde el hombre pueda pensar en una forma de vida diferente.

Ahora esta ruptura esencial entre las artes y el orden del día, que permanecía abierta en la alienación artística, está siendo progresivamente cerrada por la sociedad tecnológica avanzada. Y al cerrarse, el Gran Rechazo es rechazado a su vez; la otra dimensión es absorbida por el estado de cosas dominante. Las obras de la alienación son incorporadas dentro de esta sociedad y circulan como uña y carne del equipo que adorna y psicoanaliza el estado de cosas dominante. Así se hacen comerciales: venden confortan o excitan. (Marcuse, 1985, p.94)

Los ideales de la cultura frente a la sociedad industrial consisten: en manifestar la lucha por la libertad, definir el conflicto entre ideología y realidad, la ruptura entre lo material y lo intelectual, en otras palabras, es la posibilidad de que las verdades prohibidas sobrevivan en un mundo tecnificado sin ser reprimidas. Ahora bien, la civilización nos hace creer que este hecho es posible accediendo sólo a los libros de bolsillo, una educación general y nuevos espacios teatrales, pero el individuo debe ir mucho más allá de estos ideales si no quiere pertenecer al sistema represivo.

Ahora bien, para que el mundo externo sea modificado, primero se requiere una modificación mental de sus símbolos, imágenes e ideas, y para que este hecho sea posible, debe existir un medio que comunique la realidad de sus cualidades. La lucha para obtener este medio se ve reflejado en los esfuerzos de la vanguardia por construir un espacio que comunique nuevamente la verdad artística. El hombre debe entender el verdadero mensaje que busca transmitir el arte contemporáneo sobre los hechos represivos que agobian su vida, para que el mundo sea reconocido como lo que es. Uno de los derivados del arte, que hacen posible este hecho, es el “lenguaje poético” que le brinda un significado diferente a las cosas que están ausentes en el mundo y no son percibidas por el hombre.

Paul Valery es uno de los grandes poetas que insiste en recuperar la racionalidad por medio de lo negativo, pues el lenguaje poético se basa en los hechos que están ausentes y ocultos en el pensamiento. Para que estos hechos reflejen el aspecto negativo y real que hay en el mundo, es necesario que el lenguaje poético absorba los elementos del lenguaje común.

Paul Valery insiste en el inevitable compromiso del lenguaje poético con la negación. Los versos de este lenguaje no hablan nunca sino de cosas ausentes. Hablan de aquello que, aunque ausente, persigue al universo establecido del discurso y la conducta como su más prohibida posibilidad: no el cielo, ni el infierno, no el bien y el mal, sino, simplemente, le bonheur. Así el lenguaje poético habla

de aquello que es de este mundo, que es visible, tangible, audible en el hombre y la naturaleza, y de aquello que no es visto, no es tocado, no es escuchado. (Marcuse, 1985, p.97)

La poesía y el arte buscan transmitir al hombre aquellos pensamientos que están ausentes en su ser, que están fuera de sí, porque su sociedad ha negado totalmente este hecho. El campo de la literatura rechaza las bases mismas del discurso que en el transcurso de la historia ha insertado el lenguaje artístico con el común, la poesía moderna acaba totalmente con las relaciones del lenguaje común.

Las palabras-objetos que no pueden relacionarse mutuamente entre sí, debido a su alto grado de irregularidad, son palabras poéticas que excluyen la vida de los hombres, ya que no se puede hablar de un humanismo poético en la sociedad moderna. Por lo tanto, el discurso se manifiesta bajo un ámbito de terror, porque los hombres ya no son relacionados entre sí, sino que son relacionados con las imágenes más inhumanas de la naturaleza: el cielo, el infierno, lo sagrado, la infancia, la locura, en fin.

Los esfuerzos por establecer el gran rechazo que surge en el campo de la literatura, están expuestos al leve peligro de ser consumidos por lo que niegan. Por eso, los clásicos modernos como por ejemplo la vanguardia y los Beatniks tienen en común la idea de entretener, sin arriesgar la conciencia de los hombres que poseen una buena voluntad. Esta apreciación es acertada debido a los fundamentos del progreso técnico, pues, el gran rechazo es rechazado por un acto de conformidad sobre la miseria que produce su sociedad.

La relación que guarda la alta cultura del pasado con la vida cotidiana, residía bajo un modelo de oposición, adorno, protesta y resignación, los cuales estaban envueltos en el reino de la libertad. Para que exista una total desublimación en el mundo, debe existir una base material

que determine un alto índice de satisfacción; la cual depende de la conquista y unificación de los opuestos, con el fin de popularizar los elementos ideológicos de la alta cultura.

El principio del placer absorbe el principio de realidad, la sexualidad es liberada (o más bien liberalizada) dentro de formas sociales constructivas. Esta noción implica que hay modos represivos de desublimación, junto a los cuales los impulsos y objetivos sublimados contienen más desviación, más libertad y más negación para conservar los tabúes sociales. (Marcuse, 1985, p.102)

Esta desublimación se deriva de una posición de fuerza dentro de la sociedad, porque sus beneficios están ligados a los intereses e impulsos más interiorizados de los individuos; al igual que sus placeres están siendo promovidos hacia la cohesión social y la satisfacción de sus necesidades. Aun así, la desublimación represiva es un concepto que va unido a la organización social de un mundo tecnificado, que expone las características de la libertad a medida que aumenta la dominación; pero también es un concepto que está previamente relacionado con la esfera de la sexualidad.

La sociedad contemporánea tiene una desublimación, pero al mismo tiempo esta desublimación es represiva, el placer no está siendo libre, está siendo utilizado para la mercancía y el consumo. Se comprende algo que parece sublimado, se reprime, se cree que han sido desublimadas la sociedad contemporánea porque hay menos tabúes, pero los instintos humanos están volviendo a ser reprimidos por efecto de la propaganda y los negocios.

Por lo cual, uno de los logros más importantes que ha tenido la sociedad industrial con la instauración de la técnica, es la disminución del trabajo sucio y pesado que prevalecía en épocas anteriores del capitalismo, y que aún persisten pero de un modo diferente. Es decir, que la clase trabajadora en la sociedad contemporánea ya no significa la negación viviente de su clase, sino que ya están siendo más incluidos en el campo administrativo de la sociedad. Las imágenes del arte, son imágenes desublimadas que van en contra del orden represivo de la sociedad.

## **CAPÍTULO IV**

### **CONCLUSIONES**

Bajo las críticas que plantea Marcuse frente a la sociedad represiva, se considera lo siguiente: en el capitalismo se enajena la vida del hombre por medio del contrato de trabajo y los objetos que él debe producir, para sostener sus necesidades. El hombre es definido ahora como una forma de mercancía, ya que su energía libidinal es usada como un instrumento de trabajo. La represión se inicia primero en los mandatos del padre, para luego ser insertada con mucha más fuerza en la administración total. Hay un conflicto entre los instintos de vida y muerte, debido a que no se puede hablar de un Eros totalmente liberado, porque estas formas represivas son necesarias para sostener el progreso en la sociedad, el individuo se encuentra sometido por el modelo de mercancía que su sociedad impone.

En relación con los capítulos anteriores, y teniendo en cuenta la problemática de la represión en la sociedad, es importante definir en primera medida el concepto de trabajo enajenado, para luego entender cómo se origina el concepto de represión en el individuo. En primer lugar, el trabajo debe ser considerado como un medio de vida para satisfacer las necesidades del hombre, pero este hecho es imposible ya que la objetivación niega totalmente su existencia, pues los objetos que produce el hombre se presentan a él como un poder extraño e independiente. Debido a que el trabajador dedica gran parte de su tiempo a la realización de su objeto, este se apodera de su propia vida, es decir, el hombre no es dueño de su objeto, este le pertenece a un tercero que es el hombre mismo.



Pero, ¿en qué consiste la objetivación del trabajo? En primera medida la objetivación define la vida genérica del hombre bajo dos aspectos: la creación del trabajo y la desrealización del trabajador. El trabajo en la forma de producción capitalista se convierte en un hecho externo al trabajador, es un trabajo forzado porque él no lo hace con un alto grado de satisfacción, sino por el contrario, satisface hechos que son externos a su vida real. El tiempo libre del trabajador es medido bajo la existencia misma del hombre, él se enfrenta libremente a su producto, su propio mundo se convierte en un mundo extraño para él. El hombre no es consiente frente al mundo enajenado que vive diariamente.

A partir de allí, podemos concluir que el hecho real que sostiene el mundo enajenado; es la propiedad privada, ella es la consecuencia de la enajenación, es una relación externa frente a la vida del sujeto y su naturaleza. El trabajo es, por lo tanto, un servidor más del salario, bajo estas condiciones, el trabajador es un hombre que se ha perdido consigo mismo, ya que la división social del trabajo no está distribuida equitativamente para sostener sus necesidades. El capitalista domina la vida del individuo; por medio de la enajenación.

Marx plantea la idea de una revolución universal para atacar el problema de la represión y enajenación, para ello es necesario abolir los ideales que sostienen la propiedad privada, la cual ha tomado control sobre la sociedad. Pero, al perder su trabajo, el hombre también pierde su existencia, ya que sin una fuente económica no puede sostenerse en el mundo.

Por esta razón, el objetivo principal del capitalista es sostener la vida misma del trabajador, ya que él es su fuente principal de progreso. Debido a que el capitalista define al hombre como una simple mercancía, el cual no se reconoce a sí mismo ni física, ni espiritualmente, el trabajador es definido ahora como un individuo de clase (proletariado, clase obrera). En otras palabras, el trabajo materializa la vida de los individuos, donde la forma de comunicación con

el otro, es el intercambio entre mercancías, su forma de comunicación es una comunicación materializada.

El individuo es medido todo el tiempo por la cantidad de mercancías que produce, él le brinda valor de uso a las mercancías, ya que el consumo de estas es necesario para subsistir. Bajo este criterio, el trabajo se convierte en una forma de vida abstracta y general, donde realmente sólo muy pocos son los que obtienen un gran beneficio. El tiempo de trabajo también es otra problemática que agobia la vida de los sujetos, ya que no está distribuido equitativamente según sus facultades humanas.

Por esta razón, la única idea de libertad que es percibida por el trabajador, es su fuerza de trabajo. Ya que él es libre de vender su tiempo y su trabajo a cualquier capitalista. El valor de cambio de las mercancías consiste en el consumo real del individuo. Pero este consumo es enajenado por medio del contrato de trabajo el cual es dirigido por el propietario. El capitalista es indiferente frente a la situación económica y social que perciben sus miembros.

Por otra parte, partiendo de la hipótesis de la teoría del padre en Freud, el padre es la figura represiva en la vida psicológica y mental del individuo, en este caso ya no es el capitalista, sino que es el padre quien inicia una vida represiva para sus hijos; luego será la sociedad la que continúe y agudice la represión. Freud investiga el origen de la represión en la teoría del padre, y la miseria que la sociedad ha tenido que soportar; debido a la fuerte represión que el principio de realidad y sus cuerpos sociales han implantado en la vida de los hombres. Para él, la represión consiste en una lucha constante entre los instintos de vida y muerte por medio de los mandatos del sistema, ya que la sociedad manipula la conciencia de los hombres para construir una dominación organizada y progresiva, desviando la energía instintiva hacia el trabajo y fines económicos.

Para que la sociedad sea progresiva y racional, impone una larga cadena represiva sobre la vida instintiva del hombre, ya que el trabajo es la base del progreso, de ahí el conflicto entre los instintos del Eros (sexuales) y la civilización. Pero, ¿en qué consiste el conflicto entre los instintos de vida y muerte?

Por un lado, tenemos que el Eros es el instinto de vida que en todas sus formas representa el placer, la gratificación instintiva y la sexualidad, el cual domina la vida libidinal del hombre. Mientras que el instinto de muerte; es el instinto agresivo en que se desarrollan todas las formas represivas del principio de realidad, por medio de las instituciones públicas y privadas, las cuales crean controles adicionales; para dominar la energía instintiva del hombre y construir poco a poco una represión excedente, mucho más agresiva. El instinto de muerte busca obtener el dominio de la cultura por medio de la represión instintiva.

En otras palabras, el principio de realidad modifica la energía libidinal del ego; para tomar dominio sobre la conciencia y memoria de los hombres, para convertirlo en un ser más útil, razonable y bueno frente a la sociedad. Bajo estos aspectos, el ego del hombre es dirigido hacia aquello que realmente le genera beneficio y ganancia al sistema.

El instinto de muerte es finalmente el que controla y envía órdenes al ego, para que su conciencia sea racional y antagónica al instinto de la vida. Sin embargo, el sujeto también expresa su negatividad e inconformismo por medio del instinto de muerte, este también puede llegar a ser una forma de rebeldía frente al sistema, como por ejemplo las perversiones.

Ahora bien, Freud no sólo investiga el origen de la represión en la figura del padre, sino también en la vida instintiva del niño, es decir, en su infancia, ya que las acciones del individuo maduro dependen de reacciones anteriores a su niñez. El comportamiento del individuo maduro es una

copia repetitiva de las acciones de su niñez, las cuales eran dominadas por el padre déspota. En relación con la vida instintiva del niño, Freud explica el desarrollo de la represión en la hipótesis de la teoría del padre.

El padre es el gran creador de la represión en los hijos por medio del trabajo forzado y la contención del placer, para que su horda fuera mucho más ordenada. Aun así, inconformes con esta forma de dominación, los hijos desataron un odio muy fuerte y se unieron mutuamente para asesinar al padre y de esta manera construir una sociedad; basada sólo en el principio del placer.

Lo que ellos no percibieron fue que era necesario obedecer los tabús del padre, si querían mantener viva la idea de su gobierno, es decir, que el trabajo era un hecho necesario para sostenerse como hombres en la sociedad. Por lo cual podemos concluir, que toda la energía libidinal del individuo, que es reprimida por el principio de realidad y los demás cuerpos sociales, es usada para la sublimación en el trabajo. ¿Es posible construir una sociedad sin represión, en otras palabras, sin el padre?

Los hijos se dan cuenta que no es posible construir un mundo sin represión, ya que el trabajo es necesario para mantener económicamente la sociedad enajenada. Pero “el poder del padre ha sido divinizado”. Ellos sienten arrepentimiento al percibir que después del asesinato del padre, este poder es resucitado con mucha más fuerza en la administración total. El crimen ya no es dirigido frente a una persona en particular, sino frente al orden progresivo del grupo, lo cual ha causado que la represión sea más excesiva.

Por lo cual, el padre ya no controla el futuro emocional y económico de sus hijos. Ahora el hombre debe dirigir toda su energía libidinal hacia la forma de trabajo; que impone su sociedad. Las restricciones se hicieron mucho más fuertes para evitar la repetición del crimen en contra

de la dominación, ya que el asesinato del padre ocasionó un desplazamiento del poder y la dominación, hacia los hijos rebeldes y hacia la sublimación.

Ya que hemos visto el concepto de trabajo enajenado en Marx y el desarrollo de la represión en el individuo, desde su época primitiva, ahora pasaré a explicar cómo se desarrolla el concepto de enajenación y represión en la sociedad industrial avanzada, es decir, cómo el mundo de la técnica y la sociedad unidimensional han creado un paradigma de vida diferente para el hombre, pero él aún sigue obedeciendo los tabús y acciones sublimadas que su sociedad exige.

En primera medida, en la sociedad industrial avanzada el hombre está enajenado por el mundo de la técnica, allí la mecanización y la racionalidad tecnológica han disminuido el tiempo de trabajo, debido al cambio cualitativo que ha surgido en esta sociedad. Este cambio busca desaparecer: el poder de la máquina, el componente orgánico del capital y el origen de la plusvalía. La automatización es otro de los componentes técnicos que han modificado el orden en la sociedad, ella mide el trabajo de los hombres por medio del rendimiento de las máquinas, allí se mide no sólo el tiempo del individuo, sino el trabajo de todo el equipo.

Gran parte del tiempo de trabajo ha sido reemplazado por el poder de las máquinas, pero el hombre aún debe dedicar su tiempo al sistema productivo, esto quiere decir, que lo único que realmente ha cambiado son las formas de enajenación. Estos cambios conllevan a concientizar al hombre de la fuerte represión que la civilización ha creado sobre ellos. En la sociedad industrial, el hombre ya no es el agente principal en el sistema productivo, sino un regulador más de la riqueza. La automatización ha transformado la fuerza de trabajo, para reemplazar el trabajo pesado de los hombres, ya que la máquina es un aparato por medio del cual su misma sociedad lo esclaviza. El capitalismo avanzado ha acabado con la figura de proletariado.

Bajo estos aspectos, la libertad es definida bajo las leyes capitalistas, ya que el hombre no cuenta con un tiempo de ocio real para desarrollar sus facultades humanas. Un concepto de libertad se debe construir teniendo en cuenta las necesidades de cada uno de los individuos, donde ellos tengan el pleno derecho de planificar sus intereses e ideales; para beneficio propio.

Marcuse plantea que una de las formas para construir esta nueva sociedad; es por medio de la revolución socialista, ella busca acabar con el poder que el estado ha impuesto sobre sus miembros. Otra de las formas de evadir esta problemática; es ampliando el trabajo administrativo en la sociedad, para que el individuo ya no sea definido con el concepto de trabajador (proletariado) como en el capitalismo, sino que por medio de su trabajo mental pueda sostener sus necesidades. Estas nuevas formas de progreso deben eliminar aquellas fuerzas opresivas, que han detenido el desarrollo de la humanidad.

El pluralismo es otra de las entidades que invierte el orden racional en la industria, allí se pueden tomar diferentes puntos de vista, ya que cada una de sus instituciones contiene ideologías propias, que no están relacionadas entre sí. Mientras la sociedad no construya un concepto de libertad que defienda las bases económicas y sociales de sus miembros, esta seguirá dependiendo de la represión. Por lo tanto, al individuo no le queda otra alternativa que acoplarse a las leyes de la movilización total, si realmente desea sostenerse en el mundo enajenado.

Si existiera una fuerte relación entre el comunismo y el capitalismo, el orden del sistema sería modificado en beneficio de los individuos. Pero siempre ha existido la lucha entre los intereses públicos y privados. Sin embargo, el arte es la manera de imponer paradigmas diferentes en la vida del sujeto, porque allí él puede crear un lenguaje propio que defina sus intereses y no las formas negativas que su sociedad ha construido, ya que el mundo de la técnica busca abolir las ideas del arte.

La cultura no está de acuerdo con la idea de mercancía que la civilización ha construido. Marcuse nos habla de dos clases de cultura, por un lado, la alta cultura: a la cual sólo puede acceder un número privilegiado de personas; por otro lado está la cultura de masas, la cual es percibida por todos los miembros de la sociedad, a través de la propaganda, la política, la publicidad etc. Es la forma de pensamiento que el hombre tiene en general, él no construye un pensamiento propio más allá de lo real, sino por el contrario, describe el lenguaje popular al que todos acceden. En otras palabras, la cultura de masas ha materializado los ideales de la sociedad, debido a que impone un lenguaje común a todos, pero en forma de mercancía.

Bajo la sociedad industrial avanzada, el hombre está siendo más incluido en los trabajos administrativos, ya que él no sostiene sus necesidades por medio del trabajo sucio y pesado, sino que gran parte de este trabajo ha sido reemplazado por el poder de las máquinas, y el mundo de la técnica. Por esta razón, los individuos deben crear una forma de trabajo distinta, que le genere placer, satisfacción y pueda suplir sus necesidades.

La alienación artística es el resultado consciente del mundo enajenado, expresan una relación del hombre y la naturaleza que es reprimida y rechazada por la sociedad. La obra y el arte comunican el lenguaje negativo de la sociedad, por medio de la verdad artística; es una forma de contradecir sus ideales negativos por medio de la poesía, el canto, la literatura etc.

El mundo de la técnica ha disminuido el trabajo sucio y pesado, pero también han desaparecido poco a poco aquellos espacios que el arte comunicaba por medio del estilo de sus obras, ya que estas se han convertido en una forma de mercancía. El arte es una forma de escapar al mundo enajenado de la técnica, es una lucha constante hacia la libertad, hacia aquellas verdades que han sido negadas, ya que el hombre mismo crea sus límites hacia la represión.

El arte es la inacabada protesta en contra de la dominación y el principio de actuación, pero estos ideales se construyen con mucha más fuerza en el estado de movilización total. La figura artística busca crear una libertad no reprimida, negando el modelo tradicional y negando los acuerdos que sostienen el progreso en la civilización.

El arte nos da a conocer una imagen del hombre totalmente libre, pero, bajo el mando del principio de actuación, este estado carece de libertad. Por lo cual podemos concluir, que no es posible vivir bajo un Eros totalmente liberado, porque el sostenimiento de la sociedad necesita de un orden racional en el mundo, para que la vida del hombre no sólo sea organizada, sino también progresiva. Otra de las formas de evadir el problema represivo, es la modificación del trabajo enajenado, es decir, la eliminación de la represión excedente, la cual no consiste en eliminar el trabajo como tal, sino la forma en que está organizado, ya que la humanidad se ha convertido en un mecanismo de trabajo.

A pesar de que el sistema productivo no es organizado equitativamente, cuenta con los elementos necesarios para liberar el tiempo y la energía necesaria para crear un mundo de gratificación y libertad, donde las necesidades del hombre sean un hecho real. Cuando el hombre aleja su vida del trabajo, tiene un encuentro consigo mismo, ya que piensa en un estilo de vida diferente, más allá de la enajenación. La forma de progreso que nos impone la sociedad no busca mejorar las condiciones económicas y sociales de sus miembros, sino por el contrario, buscan definir su existencia, bajo la propaganda, los medios, la diversión y los falsos valores que su misma cultura ha construido. En la sociedad unidimensional el hombre accede a unas necesidades falsas, que no tienen nada que ver con sus necesidades reales.

El individuo tiene todo el derecho a pensar y construir un mundo diferente al que le impone su sociedad, y una de las formas más acertadas para construir este entorno; es el arte y la



imaginación. Unas de las figuras más representativas del arte; son las imágenes de Orfeo y Narciso, ellos crean un principio de realidad diferente, opuesto a la represión. Esto lo logran a través del gozo, la paz y la libertad para consigo mismo y con la naturaleza. Ellos buscan construir una gratificación total, que defienda la naturaleza del hombre. El mundo puede ser transformado, si la energía libidinal del ego va dirigida hacia un fin diferente, que no sea el trabajo.

Para Marcuse, la facultad mental que hace posible construir este concepto de libertad; es la imaginación. La imaginación construye y proyecta las potencialidades del hombre, frente a un mundo donde no hay esclavitud y opresión, es decir, un mundo que va conforme a las leyes de la belleza. A pesar de que las formas represivas de la racionalidad han absorbido los elementos de la sensualidad, para crear controles adicionales en la vida de los hombres, el arte busca construir un espacio de libertad, en donde el hombre se encuentre consigo mismo, según su naturaleza y su voluntad.

Tanto el campo de la necesidad, como el campo del trabajo, constituyen la total ausencia de libertad, debido a que el hombre no puede desarrollar funciones propias, ni tampoco el libre juego de sus facultades humanas. Esto se da en cierta medida en las amplias jornadas de trabajo, que el sistema ha desarrollado bajo sus vidas. Ahora bien, para evitar este hecho, es necesario construir y organizar de manera equitativa el tiempo real en que debe vivir el hombre, para suplir todas sus necesidades.

El libre juego de las facultades humanas; es la total manifestación en contra de la productividad y el progreso racional. El hombre no es consciente de que bajo el mundo de la técnica y la naturaleza, están los elementos necesarios para construir un mundo libre de represión, sin embargo, debemos tener en cuenta que no es posible defender la idea de una civilización no

represiva, ya que, el orden, la restricción y el progreso son males necesarios que se requieren para sobrevivir en el mundo, ya sea bajo condiciones poco favorables o insatisfactorias. A lo largo de toda la tesis se tienen en cuenta las siguientes conclusiones:

La existencia del trabajador es definida bajo el modelo de dominación que el capitalista ha creado en su vida; por medio de la enajenación. El trabajo en la sociedad, es trabajo abstracto y general, a pesar de que cuenta con los recursos necesarios para evadir el problema de la represión y enajenación, estos no están distribuidos equitativamente; para suplir todas las necesidades de los hombres.

No es posible construir una sociedad sin el padre, sin represión, sin dominación, ya que es necesario dirigir la energía libidinal del individuo hacia fines racionales, para que la sociedad se sostenga económicamente y no haya una pobreza abstracta y general, es decir, primero se obedece al padre, luego a la sociedad. Bajo la sociedad industrial avanzada se ha derribado la figura de proletariado, pero el sujeto sigue siendo víctima de su propia impotencia, pues bajo la dominación, el individuo es un utensilio de trabajo, donde su energía libidinal ha sido reprimida.

Mientras la civilización no sea capaz de construir un concepto de libertad propio, que defienda sus necesidades reales por medio del arte y la administración, seguirá atada a la represión excedente. El arte y la imaginación construyen un concepto de libertad no reprimido, que niega los ideales de la dominación, pero no es posible vivir bajo un Eros totalmente liberado.

## REFERENCIAS

Freud, S. (1970). *El malestar en la cultura*. Madrid. Editorial Alianza.

Herbert, M. (1969). *Eros y civilización*. Barcelona. Editorial Seix Barral.

Herbert, M. (1964). *Marx y el trabajo alienado*. Buenos Aires. (Ed.). Carlos Pérez.

Jay, M. (1974). *La imaginación dialéctica*. Boston y Toronto. Editorial Taurus.

Marcuse, H. (1985). *El hombre unidimensional*. Barcelona. Editorial Planeta Agostini.

Marx, K. (1972). *Manuscritos: economía y filosofía*. Madrid. Editorial Alianza.

